



MIGUEL ÁNGEL TOBIÁS:

«Un milagro me salvó la vida en los Andes»

El productor y director se perdió a 5.000 metros de altitud y estuvo a punto de morir congelado

Miguel Ángel lleva 14 años recorriendo el mundo con sus cámaras y contando historias de vida a través de sus programas y documentales. Pero, en esta ocasión, el protagonista de la historia es él mismo, y es que hace 13 años estuvo al borde de la muerte cuando se perdió en la cordillera de los Andes, tal y como relata en «Renacer en los Andes» (Planeta). «Salir de aquel infierno fue un auténtico milagro», nos dice.

PRONTO: En el libro cuentas dos episodios en los que te jugaste la vida anteriormente. ¿Te gusta el riesgo?

MIGUEL ÁNGEL TOBIÁS: Siempre me ha gustado, hago caída libre, escaló, buceo... Pero eso no quiere decir que lo haga sin cabeza. He estado tres veces a punto de morir, las dos primeras en África, y en ambas ocasiones puedo explicar racionalmente por qué me salvé. Pero en el caso de los Andes...

«No debimos subir esa montaña, no estábamos preparados»

P: Fuiste con dos amigos y un guía, ¿qué pasó para que te quedaras solo?

M.Á.T.: Nunca debimos subir esa montaña porque no estábamos preparados, ni aclimatados ni teníamos la ropa adecuada. A 5.000 metros paramos donde el guía nos dijo para montar el campamento base. Nos dolía mucho la cabeza y estábamos muy cansados por la falta de oxígeno, habíamos vomitado y estábamos muertos de frío. A las 7 de la tarde, cuando la temperatura era de 15 grados bajo cero, empecé a tener taquicardia. Como

no se me pasó en 30 minutos, empecé a pensar que debía irme y descender para ganar oxígeno, a pesar de que era una locura porque estaba todo oscuro. Pero el instinto de supervivencia me dijo que no me quedase allí porque el corazón no iba a aguantar. El guía intentó retenerme, pero me fui y estuve caminado dos horas hasta que me paré y ahí empezó un infierno helado. Estaba a la intemperie y a muchos grados bajo cero.

P: ¿Qué ocurrió entonces?

M.Á.T.: La lucha no era contra el frío, sino conmigo mismo, porque la mente me pedía que me durmiera y acabase con ese sufrimiento. Y, si te duermes, te mueres. De repente, sentí que una mano me tocaba la cara. Era como un mensaje, como si me dijeran: «No podemos evitar que estés aquí pero no estás solo». Me di cuenta de que me había quedado dormido y de que esa mano me había despertado. Pasado un tiempo, volví a sentir que alguien me tocaba; comprendí que me había vuelto a quedar dormido. Esa noche aquella mano me despertó dos veces y me salvó la vida. Cuando empezó a amanecer me sentí feliz porque la luz significaba calor.

P: Y eso quería decir que podías volver con tus compañeros o buscar ayuda.

M.Á.T.: Sí, pero la alegría me duró diez segundos, porque me di cuenta de que estaba perdido en mitad de los Andes. Tenía claro que iba a morir porque no sería capaz de sobrevivir otra noche. Ante ese panorama entré en un diálogo directo con Dios, respetando lo que para cada persona pueda ser. Eso me hizo llegar vivo al hotel antes que mis amigos.

P: ¿Y cómo lo hiciste?

M.Á.T.: Decidí caminar desde donde me encontraba en línea recta. Estuve andando sin desviarme y sin parar desde las 5.30 de la mañana hasta las 5.50 de la tarde. Y, al final, llegué a un almacén, cerca de dos poblaciones que iban a unirse por una carretera. Y, además, hubo una cosa que me mantuvo en pie y que fue peor que el miedo a la muerte, imaginarme a mis amigos llamando a mi casa para decirle a mi madre que había muerto. Es que llegué a despedirme mentalmente de mi familia y mis amigos, y les pedí perdón por el daño que les iba a causar sin poder evitarlo.

«Lo que me ocurrió puede servir a las personas que pasen por un período de oscuridad en su vida»

P: ¿Qué te dice la gente cuando lee el libro?

M.Á.T.: Muchos me han dado las gracias por la valentía de explicar la experiencia, porque les está ayudando a sobrellevar una situación. El libro está escrito para las personas que hayan pasado o vayan a pasar por un período de oscuridad, para que les dé un poco de luz y esperanza.

P: ¿En qué proyectos estás ahora?

M.Á.T.: Tengo el compromiso de hacer cada año un proyecto audiovisual solidario, buscar una causa que merezca ser contada. Ahora estoy rodando «Me llamo Gennet», un filme sobre la primera persona sordociega de nacimiento en obtener un título universitario.

TEXTO: LAURA MARTÍN
FOTO: MIGUEL ÁNGEL MOYA